



DIOS, FUENTE DE CARIDAD

«El Señor le dijo a Moisés:
He visto la opresión de mi pueblo y
he oído sus quejas, conozco sus sufrimientos». (Ex 3,7)

¿Ser cristiano es un asunto privado?

Nadie puede ser cristiano solo para su provecho personal. Acercarse a Jesús, buscar su amistad, seguirle, significa también confesarle públicamente, hablar de él y recibir una misión de parte de él. «Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para esconderla dentro de un tiesto, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa» (Mt 5,14-15). Todos nosotros, por nuestro bautismo y confirmación, aún cuando no hallamos recibido expresamente una misión como sacerdote, diácono, catequista y profesor de religión, somos «embajadores» y «testigos» del Evangelio. «Vayan por todo el mundo», nos exhorta Jesús, «y anuncien la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15), y «...hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19). Dios nos envía los siete dones del Espíritu Santo para proclamar de palabra y obra el Reino de Dios... (DOCAT #305)

¿Por qué debe comprometerse socialmente un cristiano?

«Dios es amor» (1 Jn 4,8) y «el amor es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia» (papa Benedicto XVI, CV 2). Pero ser cristiano es más que aceptar unos determinados valores e ideas. En el centro del ser cristiano está el encuentro con la persona de Cristo. El modo más inmediato de ser cristianos es buscarle en el «más pequeño» de los hombres (Mt 25,40), seguirle e incluso imitarle (Tomás de Kempis). Jesús tenía un sentido incondicional de la justicia; estaba lleno de amor afectuoso por los niños, los pobres y los enfermos. Jesús respetaba la libertad y la dignidad de los pecadores y de los marginados sociales. Jesús mismo es la → AGENDA social de la Iglesia. La doctrina social católica no es sino el desarrollo sistemático de lo que en Jesucristo se nos ha dado en plenitud: el ser humano que se redescubre en su dignidad original (persona), el que es liberado de la codicia y del pecado para ponerse al servicio del prójimo (solidaridad), el que tiene en cuenta «la prosperidad del país» (Jr 29,7) (bien común), y por eso una sociedad en la que puedan desarrollarse libremente los grupos y las comunidades en paz y justicia (subsidiaridad), tal es la gran visión. (DOCAT #306)



¿Cómo se comportaría Jesús hoy en día? ¿Cómo sabemos qué debemos hacer?

Con su doctrina social la Iglesia no nos da un libro de recetas del que podríamos sacar detalladamente cómo cumplir la voluntad de Dios en nuestros conflictos actuales y en los cambios sociales. No obstante, la voz interior de nuestra conciencia nos proporciona buenos argumentos para tomar decisiones responsables -¡pues tenemos que tomar decisiones!-. Pero la conciencia también puede errar, si está estropeada, usando términos de Immanuel Kant. Desde la perspectiva cristiana, sin embargo, poseemos esencialmente la capacidad de diferenciar el bien del mal. La conciencia se forma teniendo en cuenta los mandamientos de Dios y las necesidades de nuestro tiempo. En caso contrario, se convierte en pretexto para todas las maldades que podamos imaginar. (DOCAT #307)

¿Cómo funciona la convivencia cristiana?

Cuando el «poder» ocupa el centro de las sociedades, éstas se estructuran según el derecho del más fuerte. Pero esto no es cristiano, pues la convivencia se convierte en una exclusiva lucha por la supervivencia. Cuando se sitúa el «trabajo» en la cúspide de la convivencia social, el ser humano termina convirtiéndose inmediatamente en un engranaje sin sentido y en un esclavo. Dios tampoco quiere que nuestra aspiración máxima derive del «azar» o la «suerte». La vida se parecería a una lotería que siempre les toca solamente a las personas equivocadas, y nosotros seguiríamos nuestros instintos y pulsiones y nos impondríamos todo tipo de presiones para evitar lo peor. La doctrina social católica afirma que el plan maestro de Dios para la convivencia social se llama caridad/amor social. Viendo de cara a un Dios personal, que nos quiso y que quiere algo con nosotros, nos vemos como hijos de un Padre común y como hermanos y hermanas. Cuando el agradecimiento, el sentido y la responsabilidad determinan nuestra vida individual y comunitaria, surge una cultura de respeto recíproco en la que son plausibles la confianza, el consuelo y la alegría de vivir. El amor social vence al espíritu de la despersonalización, crea cohesión emocional en la sociedad y hace posible una conciencia común que rebasa los límites de las creencias. (DOCAT #308)

¿Cuál es el primer paso que se da desde la fe para el compromiso social?

No hay nada que motive más profundamente que el amor. Quien ama puede hacer grandes obras y recorrer extensas distancias. Por eso el primer paso consiste en construir una intensa relación personal con Jesús, desarrollar un amor cada vez más profundo a la Iglesia y llevar una vida social comprometida. Esto anima a no olvidar a los «más pequeños», por los que tanto amor sentía Jesús, y anima también a dar testimonio de la fe, incluso en un entorno que se muestra adverso a ella. Motiva también a llevar un estilo de vida alternativo, caracterizado por la hospitalidad, la reconciliación y la paz, y anima incluso a dar la vida en caso necesario, si la lucha por la verdad y la justicia así lo requieren. (DOCAT #309)

¿Por qué debo comprometerme explícitamente como «cristiano»?

Muchos dicen que lo importante es ser una buena persona y que no es necesario añadir eso de «cristiano». Pero la historia nos enseña que el puro humanismo de corte ateo ha dejado a menudo en la estacada a los seres humanos. En ningún lugar se guarda mejor lo «humano» que en Dios. Quien cumple la voluntad de Dios defiende los verdaderos intereses de la persona, precisamente allí donde el ser humano es débil, necesita ayuda y aparentemente es «inútil». Aún cuando la Iglesia haya adulterado y traicionado a menudo la voluntad de Dios, él la convirtió en el lugar donde los hombres, con la ayuda divina, se hacen humanos. Cristo no vivió para sí, sino «para nosotros»; incluso llegó a morir por cada ser humano, y lo hizo por el motivo más social de todos: por amor. Por eso, en última instancia, un cristiano no puede comportarse asocialmente, pues perdería su nombre y su rostro. (DOCAT #310)

¿En qué puedo apoyarme cuando me comprometo?

Los cristianos, hermanas y hermanos animados por la misma esperanza, tienen su morada en la Iglesia. Y aún cuando sus fuerzas son limitadas, pueden recargarlas en la reserva de Dios. Los sacramentos los hacen fuertes y persistentes. La Palabra de Dios les concede perspectiva y les da alas. Que podamos fiarnos de la Palabra de Dios es algo que está garantizado por los testimonios de los primeros cristianos, muchos de los cuales llegaron a morir por confesar su fe. Si la resurrección de Jesús hubiera sido solamente una invención de los evangelistas, ciertamente no habrían estado dispuestos a ser injuriados o incluso a morir por la fe. Los relatos a veces contradictorios en los evangelios prueban precisamente que son testimonios dignos de crédito. De haber querido los evangelistas plantar en el mundo una ideología inventada, habrían eliminado las contradicciones. (DOCAT #311)